



El avance del mar ha partido la barra del Trabucador a cada temporal en numerosas ocasiones el último año. FOTO: JOAN REVILLAS

La agonía del Delta del Ebre se acelera ante la pasividad de las administraciones

El territorio exige actuaciones estructurales inminentes para hacer frente a los efectos de los cada vez más frecuentes temporales y la crecida del nivel del mar por el cambio climático

REDACCIÓN/ACN
TARRAGONA

El sur de Tarragona tiene un tesoro en el Delta del Ebre, el parque natural a través del cual el río más caudaloso de España llega al mar. Con una forma muy parecida a la cabeza de un dragón, casi marca la frontera entre Tarragona y Castellón. Es uno de los lugares más bonitos de visitar de nuestro país por su precioso entorno y por el gran número de especies de aves que la habitan de forma permanente o solo en época de hibernación.

El gran humedal se creó gracias al aporte de sedimentos del río. Así, con el paso de los años, se fue dibujando su singular forma. Si la fauna y la flora han sabido aprovechar este entorno, el ser huma-

no no se ha quedado atrás. De ahí sale uno de los mejores arroces de España gracias a sus hectáreas de campos que se inundan con las aguas fértiles del Ebre.

Pero una gran amenaza se cierne sobre este entorno mágico. La regresión del Delta del Ebre empezó con la construcción de los embalses a lo largo del curso del río, que frenaron la llegada de sedimentos a la desembocadura y se empezaron a quedar retenidos en cada uno de los pantanos que se construían.

Pero a la falta de sedimentos se le han sumado otros factores que han hecho que el delta esté en una preocupante regresión desde hace años. Por un lado, el aumento del nivel del mar, que está sumergiendo lentamente sus playas. Y no se puede obviar que cada día

baja menos agua por el río. Canales, trasvases y cada año una mayor extracción de agua para regar campos de cultivo, están haciendo que el caudal se reduzca. Todo esto hace que el Delta del Ebre esté condenado a desaparecer.

A ello contribuyen también los temporales que cada año azotan la zona. Acaba de cumplirse un año de uno de los más devastadores, la borrasca Gloria, que hizo que el agua del mar se adentrara casi tres kilómetros en el delta, poniendo en peligro la producción del arroz que aún no se había cosechado.

Recientemente también fue golpeado por Filomena, efectos meteorológicos que nos recuerdan lo delicada que es una zona que, según los peores vaticinios, podría desaparecer en cien años.



Un proceso que se acelera

Con la falta de aporte de sedimentos y los temporales el delta retrocede. Si le añadimos un aumento del nivel del mar por el cambio climático, la amenaza crece.

2,2

millones de euros invirtió el Ministerio de Transición Ecológica en obras urgentes tras el Gloria

6

millones de euros se ha comprometido a invertir el Govern de la Generalitat este año

En efecto, inmerso en una situación de extrema vulnerabilidad desde hace décadas, víctima de la constante reducción de aportaciones de agua y sedimentos del río, la agonía del espacio natural se acelera.

Un territorio activo

La amenaza que se cierne sobre esta joya natural ha vuelto a disparar la indignación en un territorio que sabe lo que es luchar por el río y su delta, consciente de que «lo riu és vida». Administraciones locales y sectores productivos reclaman soluciones estructurales inminentes para mantener el Delta ante la pasividad y el desacuerdo entre administraciones.

Para ello han creado la Taula de Consens del Delta de l'Ebre. Integrada por comunidades de regantes y alcaldes, es una de las entidades que más ha levantado la voz durante los últimos meses para advertir que un nuevo Gloria podría resultar fatal para el Delta.

De momento, la falta de comunicación entre el gobierno español y el de la Generalitat, según reconocen varias fuentes, mantiene en una situación de impasse permanente la plasmación práctica de una necesidad reconocida por todas las partes. Desde Madrid, el Ministerio para la Transición Ecológica, que invirtió 2,2 millones en el Delta en las obras urgentes, no prevé volver a actuar hasta que esté terminado el plan estatal, que se desplegará a partir de 2022, según el último anuncio.

Aunque los alcaldes lo señalan como el principal responsable, repriman también la pasividad del Departament de Territori i Sostenibilitat de la Generalitat, especialmente después del compromiso presupuestario de invertir este año en el Delta seis millones de euros, que aún no se han concre-